



ASTUTA Y VERDADERA DISCULPA

de un soldado que fué acusado á su Mayor de habersele hallado en la misa, teniendo en sus manos un juego de naipes franceses, contemplándolos, en lugar de rezar un libro devoto. Dicha baraja consta de diez cartas bajas, una sota, dama y rey cada palo, que suman cincuenta y dos naipes; con los cuales hizo ver que las cosas son buenas y malas, segun el uso que se haga de ellas.

Oyentes, voy á contar la salida graciosa que tuvo en Zaragoza un valiente militar. La traza que se valió, y el modo de responder, que al gefe supo vencer

al momento que le habló, fué cosa de admirar; y nadie puede creer, que lo malo al parecer en bien se puede trocar.

Así es de un soldado que junto á su batallon

mar-

marchó de obligacion
á la misa muy formado.
Retirándose á un lado
para hacer su oracion,
y con suma devocion
estábase arrodillado.
Empezó muy reverente
á sacar de su bolsito
un volúmen ó librito
que pasmó toda la gente.
Muy atento contemplaba
con su vista allí baja;
mas de naipes la baraja
era el libro que rezaba.
En tal caso, la sobrada
gente que por allí habia
con toda la compañía
quedóse escandalizada.
Piensan todos en verdad,
que aquella devocion
era ó supersticion
ó sola exterioridad.
Su sargento que lo vió,
al momento con voz baja,
que guardase la baraja
seriamente le mandó.
Mas el infeliz soldado
humildemente escuchó;
no hizo caso, y siguió
sus tareas sin cuidado.
Acabóse ya la misa,
y el sargento muy airado,
que marchase arrestado
le mandó á toda prisa.
No tardó mucho el Mayor
en saber lo ocurrido,
y del lance sucedido
ya enterado por menor,
que comparezca ordenó,
con un tono muy severo,

aquel infeliz guerrero,
que el sargento arrestó.
Presentáronle al Mayor
el soldado que pedia,
para ver si sostenia
y confesaba su error.
Dijo sí el tal soldado,
oiga su merced atento,
la verdad en juramento
le diré muy de contado.
Ya es cosa muy sabida
que jamas el militar
posee para comprar
pavos en toda su vida.
Bajo cuya atencion
con mis cortas facultades
nunca tuve dos reales
ni conozco que es vellon.
Con el pan y el prest del Rey
jamas llegóme á sobrar
dinero para comprar
un libro de santa ley.
Y en virtud que mi bolsón
sonaba la cabizbaja,
me valí de la baraja
para hacer oracion.
Igualmente al que lo vió,
me obligóme á probar,
que puede santificar
quien baraje como yo.
Curioso aquel Mayor
por saber del tal soldado
el enigma declarado,
le amenaza con rigor.
Pues allá se formaliza
y le quiere castigar,
que así ha de acabar
con el que escandaliza.
O que diga sin rebozo
lo que tenga de esponer,

si

si no se quiere volver
otra vez al calabozo.
Como un hijo obediente
sin empacho ni temor,
le contesta á su Mayor
muy cortés con lo siguiente.
Toma sus naipes en paz,
sin hacer el importuno,
empezando por el uno,
que quiere decir el *As*.
Este, dijo á el Mayor,
representa milagrosas
que hay entre todas cosas
un solo Dios Criador.
Me hace ver siempre el *dos*
ya el nuevo testamento
con el viejo al intento
que dictó el mismo Dios.
En el *tres* justo blasonas,
dígame al interior,
que existe Dios Criador
uno solo en tres Personas.
En el *cuatro* los legistas
conmigo le sostendrán,
que juntos á Dios están
todos cuatro Evangelistas.
Las vírgenes que se fueron
á encontrar el Esposo
prudentes, con sumo gozo
á la sala le siguieron;
solo cinco consiguieron
de entrar con él al festin,
llevando para este fin
sus lámparas encendidas,
al acto que despedidas,
por llevarlas apagadas,
las necias separadas
se vieron reconocidas.
Todo esto, y es de fé,
el *cinco* me lo figura,

y que la santa Escritura
lo previene, yo lo sé.
En el *seis* cuando yo veo
un mundo que Dios formó,
y en seis dias lo crió,
que es verdad así lo creo.
En el *siete* considero,
despues que el *seis* ya pasó,
que aquel dia descansó
mi Dios santo verdadero.
Y con esto lo primero
en que me debo ocupar,
es en quererle imitar,
y con devota oracion
ó libros de perfeccion
todo el dia á rezar.
Los *ocho* me acordaron
la familia de Noé,
ó las ocho personas, que
del diluvio se salvaron.
Por ser justos no se ahogaron
ni Noé ni su muger;
igualmente es de ver
á tres hijos que tenia
y sus mugeres aquel dia
Dios los quiso proteger.
El *nueve* se me figura,
y si bien se considera,
que de leprosos entera
de nueve fuera la cura.
Mas si se sabe eran diez,
solo uno por tal favor
dió gracias al Salvador
con su humilde sencillez.
El *diez* me hace pensar,
que en el monte Sinaí
nuestro Dios dispuso allí
los mandamientos guardar;
cuales debo meditar
con bastante fundamento,
que

que dictó Dios de intento
en las tablas de la ley
á Moisés nuestro gran Rey
el divino mandamiento.
A la *Dama* yo comparo
una muger singular,
que supo el reino dejar
sin hacer ningun reparo.
La reina Saba ya es claro
que del un polo salia
y al otro polo venia,
para ver con atencion
y admirar de Salomon
la grande sabiduría.
El *Rey* me hace recordar,
ya aquí en este suelo,
un supremo Rey del cielo,
á quien debo alabar.
Igualmente hace pensar
al soldado cristiano,
que no deje de su mano
lo que Dios manda tambien,
que se debe servir bien
y leal al Soberano.
Me demuestran sin engaño
estos naipes sin faltar,
á cincuenta y dos contar
las semanas de un año;
y de meses la docena
si las figuras separo,
ó tambien si las comparo
á los doce de la Cena.
Bajo cuya atencion,
con mis naipes pruebo todo,

que yo tengo de este modo
un libro de oracion
y de toda instruccion;
la Biblia, el Testamento,
Almanaque, Suplemento,
Catecismo y diversion.
¿ Como es, dijo el Mayor,
que la *sota* hayas pasado,
y de ella no hablado,
pues me dejas en temor?
El respeto me detiene;
mas si quiere perdonar,
y promete no enfadar,
lo diré, si le conviene.
Habla pronto y la verdad,
que ya tienes mi permiso;
mas procura ser conciso,
y te daré libertad.
Esta, dijo á el Mayor,
es la *sota* mas villana,
que suple esta mañana
al sargento mas traidor.
Tal cual es sin competencia
el vil que me ha acusado,
y en su casa presentado
delante de su presencia.
Grandemente convencido
el soldado á su Mayor
le dejó, y el gran rigor
prontamente fenecido;
pues al instante en verdad
premiar quiso al soldado,
cuatro duros de contado
le entregó y libertad.

Es propiedad.

F I N.

Barcelona : Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle Cottoners.
1844.